

LETRAS, FILOSOFIA Y CRITICA

<i>José Vicente Castro Silva</i>	Introducción al pensamiento de Aristóteles.....	205
<i>Julio Enrique Blanco</i>	La Nostalgia de la Filosofía en Goethe	232
<i>Francisco Romero</i>	Capítulos de una Introducción a la Filosofía	249
<i>Abel Naranjo Villegas</i>	Idea y Evolución del Derecho Natural	261
<i>Samuel Syro</i>	Las Limitaciones de la Filosofía Jurídica de Kelsen	276
<i>Manuel José Jaramillo</i>	Conversaciones con Barba Jacob	282
<i>Carlos Martín</i>	En torno al Clasicismo	288
<i>Gabriel Rosas</i>	Leibnitz y los Estudios Filológicos	293
<i>Renato Méndez</i>	Francisco de Vitoria y su Época	301

DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

<i>Cástor Jaramillo Arrubla</i>	¿Puede el Contrato de Prestación de Servicios profesionales ser un Contrato de Trabajo?	308
<i>Carlos López Narváez</i>	La Propiedad del Subsuelo Petrolífero en Colombia	322
<i>Hernando Morales</i>	Acción Ejecutiva para la Entrega de una Especie o Cuerpo Cierto	329

LUGAR DE LA POESIA

<i>Julio Barrenechea</i>	Poemas	334
<i>Fernando Charry Lara</i>	Poemas	340
<i>Vivas Balcázar</i>	Del Silencio Infinito	342
<i>Alberto Cabrera Gutiérrez</i>	Versiones Poéticas	344

NOTAS

<i>Hernando Téllez</i>	Paúl Rivet y los Orígenes del Hombre Americano	350
<i>Helcias Martán Góngora</i>	De la Madre del Castillo a Josefina Lleras	356
<i>Julio César Arroyave</i>	La Metafísica de Leibnitz	361
<i>Dardo Cuneo</i>	Miguel de Unamuno y el Modernismo	366
<i>Amadeo Herlitzka</i>	Reflexiones acerca de la Verdad	373

SEMBLANZAS, TRADUCCIONES E IMAGENES

El mundo de Franz Kafka — Kafka y la Angustia de Dios. — Werner Jaeger y su interpretación del pensamiento de Platón. — Imagen de Micenas	386
---	-----

ACTOS OFICIALES

Congratulación al nuevo Patrono del Rosario. — Manuel Barrera Parra y Mario Carvajal: dos Ministros Rosaristas. — Nomenclamiento de Secretario Auxiliar	409
---	-----



ALMACEN ANCLA S. A.

Bogotá, Baranquilla, Cali, Medellín,
Cartagena, Bucaramanga.

Distribuimos cualquier artículo importado que requiera para la construcción de su residencia. Aceros, Sanitarios KOHLER OF KOHLER, pinturas, cartón para cielos rasos, papeles, etc.

DIRECCION:

Calle 12 No. 9-70 - Teléfono 92-42 - Bogota



CINCO DENTADURAS PERFECTAS

Las Quintuples sólo usan Colgate

LOS médicos al cuidado de las Quintuples Dionne han escogido siempre lo mejor que existe para el uso de estas famosas niñas.

Y entre todos los dentífricos conocidos, la Crema Dental Colgate fué escogida como la única que deben usar. Esto demuestra que la Crema Dental Colgate es tan buena y tan pura que puede usarse con confianza aún en los niños más pequeños.

La espuma de la Crema Dental Colgate — que contiene un nuevo ingrediente

limpiador penetrante—se introduce entre diente y diente, eliminando los microbios y residuos de comida que a menudo causan el mal aliento. Use usted la Crema Dental Colgate y sus dientes estarán limpios y brillantes y su aliento perfumado.

El Dr. Dafeo declara:

"La Crema Dental Colgate es el único dentífrico que las Quintuples Dionne han usado. Un reciente exámen de sus dentaduras ha comprobado que sus dientes están en perfectas condiciones."

Dr. Dafeo

Primeras consideraciones sobre el problema de la muerte

Por José Ferrater Mora

Tan distintas son las imágenes evocadas por la palabra muerte, que con frecuencia parece no tratarse de la misma realidad. No hablo sólo de la multiplicidad de las interpretaciones filosóficas. Por diversas y contradictorias que sean, las interpretaciones filosóficas parten de una misma base y de unos mismos supuestos, precisamente los supuestos que han dado origen a la forma de vivir filosófica en que ha sido pródigo el Occidente. Lo que realmente turba en el caso de la diversidad de imágenes de la muerte es que éstas parecen irreductibles entre sí y obedecen menos a diferencias de apreciación que a últimas estructuras de la vida humana. Para no referirme sino a un caso bien significativo y, por lo demás, abundantemente estudiado, adviértase lo que ocurre en las distintas imágenes que la idea de la muerte evoca en las almas del "primitivo" y del "civilizado". Aquí podemos comprobar que no las separa sólo un concepto de la muerte, sino la misma actitud que la vida asume frente a ella: no sólo la muerte tiene para cada uno de ellos un perfil distinto, sino que funciona de manera esencialmente diferente en su vida. ¿No ocurre, asimismo, algo muy parecido en los diferentes períodos de la vida del hombre? Mientras el adolescente, por ejemplo, contempla la muerte vaciada, por así decirlo, de su realidad mortal y como una libe-

ración de cierto mal cósmico constitutivamente indefinido, el joven puede verla como el precio de una posible acción heroica, y el hombre maduro la divisa casi siempre encubierta tras el agitado tránsito de su vida. Nada sorprendente, así, que el primer problema que plantea un análisis del sentido de la muerte sea el problema de si es posible reducir a unidad estas visiones múltiples.

Pero hay más. Al examinar de cerca esta desconcertante cuestión, advertimos que lo que puede variar no es sólo el *sentido* que tiene la muerte para cada una de las existencias que la muerte. Por lo pronto, cuando es la vida humana lo que está en juego, una alteración de sentido y una alteración de hecho son aproximadamente la misma cosa. Pero aunque no se estimara así, y se concibieran los distintos sentidos de la muerte humana como alojados en el marco de un mismo hecho, quedaría por ver cómo se articula el hecho de la muerte humana con las demás muertes, o, para enunciarlo con máxima generalidad, con las demás posibles cesaciones de una existencia. En otros términos: aun cuando sea la muerte humana como una culminación y, en cierto modo, como una perfección del morir, no debe ser considerada como lo único que muere; más acá de la muerte es menester examinar el fenómeno que sustenta sin duda a to-

LIBRERIA JURIDICA

BOGOTA, CALLE 14 NUMERO 6-77

CLUB DE LIBROS

Ya está funcionando nuestro CLUB DE LIBROS, en las mejores condiciones y con las mayores garantías.

Con este sistema de ventas nos proponemos ayudar a todos los abogados colombianos a formarse la más selecta biblioteca de obras jurídicas.

Las grandes obras de los grandes maestros solicítelas siempre en la

LIBRERIA JURIDICA

BOGOTA, CALLE 14 NUMERO 6-77 - TELEFONO 15-17

POMBO & CIA.

CARRERA 7ª. No. 13-67 - CALLE 12 No. 7-38

Artículos finos para regalo.

Perfumería.

Juquetería.



Le va a llegar su día...

Decídase usted a ser el hombre más
feliz de Colombia con el gordo de

\$ 300.000.000

del Extraordinario de Navidad de la
LOTERIA DE CUNDINAMARCA

SOLO DIEZ MIL BILLETES DE 0000 A 9999

Apresúrese a adquirir cómodamente su billete
en los CLUBES NEVERLOSE, que rifan ade-
más gratuitamente un automóvil Pontiac 1947.

NADIE PUEDE OFRECERLE TAN ATRACTIVO PLAN

LOTERIA DE CUNDINAMARCA

LA MAS ACREDITADA DEL PAIS

da muerte, inclusive a la humana: la disolución.

Para ser verdaderamente comprendido, el problema de la muerte tiene que ser examinado, pues, como algo la afrontan, sino el hecho mismo de que puede afectar, bajo las más diversas formas, a toda existencia. Claro está que la palabra "muerte" no expresa en tal caso la necesaria universalidad con que debe ser estudiado el fenómeno. Mejor que hablar de muerte sería entonces hablar simplemente de cesación, entendiendo por ella todo terminar de un proceso, de cualquier índole que sea. Justamente, en estas distinciones terminológicas, aparentemente ociosas, radica uno de los aspectos más iluminadores del problema. Pues si la terminación conviene a todo existir en cuanto tal, no es suficiente para caracterizar a ciertas existencias —entre ellas, y sobre todo, a la humana—. De ahí que una dilucidación como la iniciada en estos párrafos implicará, de poder proseguirla debidamente, una especie de ontología general de la realidad o, cuando menos, el esquema de ella. Las diferentes realidades se nos aparecerían entonces desde el punto de vista del modo de cesación peculiar a cada una. O, para ser más exactos: el modo de cesación propio de cada una caracterizaría inevitablemente la índole de las diferentes capas de la realidad y vendría a confirmar la ontología general que desde otros supuestos viene edificando el pensamiento contemporáneo. Por eso al disolver la muerte, como primer paso de este análisis, en una general e indeterminada cesación, no pretendo negar el carácter específico y aun irreductible de la muerte humana. Todo lo contrario: sólo así podrá ser entendido su carácter irreductible y aún será este carácter el que, en el

fondo, otorgue sentido a toda ulterior investigación.

Mas no basta plantearse el problema de la muerte o de la general cesación de las existencias. No sería suficiente ni aun cuando el planteamiento llegase a ser tan lúcido que representara por sí solo una media solución al problema. Destino de nuestro tiempo parece ser ahondar en los fundamentos de la pregunta misma, no por un arbitrario afán crítico, sino porque sólo poniéndonos en claro los supuestos del preguntar lograremos entender de veras el sentido último de éste. No es menester advertir entonces que un tal ahondamiento en los supuestos no consiste siempre en una busca de su razón de ser. Más que la razón del ser se busca aquí la justificación de este ser, haya o no razón para el mismo. Preguntar por la pregunta equivale esencialmente a buscar los supuestos desde los cuales la pregunta adquiere sentido. Porque el preguntar sería baldío si, como él mismo ha creído serlo en múltiples ocasiones, fuese un mero indagar intelectual, un estricto funcionar de la inteligencia humana en el vacío, sin raíces concretas y nutritivas. El preguntar tiene sentido porque no operá en el vacío, sino que arraiga de continuo en un suelo del que recibe toda su savia.

No se diga entonces que semejante preguntar por la pregunta es a su vez la manifestación de un ocioso juego de la inteligencia, puesto que ésta parece necesitar detenerse aquí y puede preguntar por qué se pregunta por la pregunta y aun preguntarse por un preguntar semejante. Mas aunque se lo propusiera, la inteligencia no podría marchar sobre tan frágil cuerda, porque el preguntar carece de autenticidad y de sentido desde el momento en que le falta algo concreto don-

BANCO DE LA REPUBLICA

BALANCE EN 10 30 DE 1946

ACTIVO

ORO Y DEPOSITOS EN EL EXTERIOR:

Oro físico.....	\$ 234.140.377.37	
Depósitos a la orden en bancos del exterior.....	66.199.171.36	
Total de reserva legal.....		300.340.049.23

CAJA Y DEPOSITOS ESPECIALES:

Fondos en el exterior.....	402.183.68	
Billetes nacionales.....	2.611.553.00	
Moneda fraccionaria.....	2.388.805.62	
Otras especies computables...	2.039.25	5.404.561.55
Total de reservas.....	305.744.630.78	
Otras especies no computables.....	8.841.357.47	
Total de caja y bancos del exterior.....		\$ 314.585.988.25

PRESTAMOS Y DESCUENTOS A BANCOS ACCIONISTAS:

PRESTAMOS

Vencimientos antes de 60 días.....	\$ 5.000.000.00	
------------------------------------	-----------------	--

DESCUENTOS

Vencimientos antes de 30 días	5.549.072.76	
Vencimientos antes de 60 días	10.769.518.14	
Vencimientos antes de 90 días	13.321.975.83	
Vencimientos a más de 90 días	810.000.00	30.450.566.73
		35.450.566.73

PRESTAMOS Y DESCUENTOS AL GOBIERNO NACIONAL:

PRESTAMOS

Vencimientos antes de 60 días.....	\$ 2.041.500.00	
Vencimientos antes de 90 días.....	292.149.82	2.333.649.82

PRESTAMOS Y DESCUENTOS A PARTICULARES:

PRESTAMOS

Vencimientos antes de 30 días.....	\$ 51.900.00	
Vencimientos antes de 60 días.....	10.940.00	
Vencimientos antes de 90 días.....	124.419.00	
Vencimientos a más de 90 días.....	160.000.00	347.259.00

INVERSIONES

Acciones del Banco Central Hipotecario.....	8.810.000.00	
Documentos de Deuda Pública y otros.....	73.900.830.00	82.710.830.00

DEUDORES VARIOS

EDIFICIOS DEL BANCO	\$ 2.929.333.43	
---------------------------	-----------------	--

PLATA QUE GARANTIZA LOS CERTIFICADOS	3.860.990.26	
--	--------------	--

OTROS ACTIVOS	3.219.000.00	
---------------------	--------------	--

OTROS ACTIVOS	5.498.916.99	
---------------------	--------------	--

TOTAL DEL ACTIVO	\$ 450.936.534.48	
------------------------	-------------------	--

El Gerente, JULIO CARO

PASIVO

BILLETES DEL BANCO EN CIRCULACION	\$ 208.749.381.49
---	-------------------

DEPOSITOS:

De Bancos Accionistas.....	\$ 79.961.114.16	
De Bancos no Accionistas.....	6.558.809.00	
Del Gobierno Nacional.....	76.714.796.71	
Judiciales	3.082.481.12	
De otras Entidades Oficiales	14.202.463.29	
De Particulares.....	7.231.323.08	
Otros Depósitos	6.248.590.12	193.999.577.49

ACREEDORES VARIOS

Gobierno Nacional.....	\$ 4.684.247.47	
Otros Acreedores.....	3.284.510.31	7.968.757.78
Total del Pasivo Exigible		\$ 410.717.716.76

DEPOSITOS A TERMINO MAYOR DE 31 DIAS	4.000.836.60
--	--------------

CAPITAL Y RESERVAS

Capital Pagado.....	\$ 12.535.700.00	
Fondo de Reserva	5.376.048.30	
Reservas eventuales.....	1.720.335.54	19.632.083.84

CERTIFICADOS DE PLATA EN CIRCULACION	\$ 3.219.000.00
OTROS PASIVOS	12.555.763.75
UTILIDADES SEMESTRALES	811.133.53

TOTAL DEL PASIVO	\$ 450.936.534.48
------------------------	-------------------

Reserva legal para Depósitos.....	25%
Reserva legal para Billetes.....	122.92%

TIPOS DE DESCUENTO:

Para Préstamos y Descuentos.....	4%
Para Obligaciones con Prenda Agraria.....	3%
Para Operaciones sobre productos en los Almacenes Generales de Depósito.....	3%

El Subgerente Secretario, LUIS ANGEL ARANGO

El Auditor, ENRIQUE AVILA PIÑEROS

De acuerdo con lo dispuesto por la Junta Directiva, la utilidad obtenida en el semestre anterior se distribuyó así:
 Para repartir un dividendo de \$ 5.50 s/. todas las acciones del Banco.....
 10% para el Fondo de Reserva Legal.....
 5% para el Fondo de Recompensas y Jubilaciones de los empleados.....

689.463.50
 81.113.35
 40.556.68
 811.133.53

ALMACEN "La Moda Inglesa"

Carrera 6a.-A No. 14-04 - Edificio Santa Fé



Artículos finos para caballeros.

Visítenos y gustosamente lo atenderemos.

JOSE GUTIERREZ G.

GRAN SASTRE

CORTES EXCLUSIVOS

CALLE 14 No. 6-73 - TELEFONO 70-13

de apoyarse. El defecto de toda escolástica —y no sólo de la que así ha sido tradicionalmente llamada— no consiste tanto en su sutileza, a veces bien fecunda, como en el hecho de acabar por no tener terreno sobre el cual ejercitarla. El preguntar por la pregunta no es, pues, susceptible de una indefinida ascensión en busca de alturas cada vez más enrarecidas. Las energías de la inteligencia pueden ser inagotables, pero la realidad cuando menos no es inagotable y tiene siempre, inexorablemente, sus límites.

Menos justificada aún sería tal sutileza en el caso de un tema que, como el de la muerte, tiene en la vida humana su raíz a la vez más inmediata y más profunda. El hombre se pregunta por la muerte, porque ella parece constituir, por lo pronto, uno de los estratos o, si se quiere, una de las perspectivas de su vida. Preguntar por qué nos hacemos la pregunta de preguntarnos por la muerte carece, por consiguiente, de sentido. La pregunta que viene inmediatamente después de aquella interrogación de segundo grado que nos echa como de bruces sobre las raíces de la vida humana no es una alambicada interrogación de tercer grado, sino que es, en todo caso, un interrogar por los estratos de semejante vida. Me permito insistir en ello acaso más de lo que fuera discreto, porque la fecunda exigencia de ahondar en lo que se daba por supuesto podría resultar, en caso de abuso, lamentablemente estéril. Tanto más posible sería esta esterilidad cuanto que, por motivos que sería largo enumerar ahora, la inteligencia parece tender a encarnarse dentro de sus propios límites, en busca de una virginidad tan necesaria como precaria. El preguntar por la pregunta es así todo lo que nos es dable alcanzar por este camino; más allá de esta pregunta surge una in-

terrogación distinta, tal vez más honda que la precedente, pero que no significa en modo alguno el interminable retorcerse del preguntar sobre sí mismo.

Ahora bien, ¿qué nos hace preguntarnos ahora por la muerte y por su sentido? ¿Necesitamos verdaderamente un saber de la muerte más consistente que la vaga presunción de que hay una muerte en el incierto final de nuestra vida? Y si lo necesitamos, ¿no nos bastan las respuestas tradicionales?

El preguntar por la muerte tiene cuando menos dos raíces. Una de ellas se encuentra en la vida misma, la cual parece necesitar cierta claridad sobre sí misma y, por consiguiente, sobre una de sus esenciales estructuras. El hombre se pregunta, quíerolo o no, por la muerte desde el instante en que formula alguna interrogación acerca del sentido de su vida. Se dirá acaso que semejante interrogación es propia solamente del filósofo o de aquellos escasos hombres que convierten en materia de reflexión su existencia. Pero la interrogación existe y tal vez su profundidad casi abismal se manifieste precisamente por el hecho de existir aun cuando no se formule. Pues sería, sin duda, erróneo confundir el interrogar con el interrogar intelectual, por más que sea este último el que lleve a culminación todas sus posibilidades. Todo hombre, por el mero hecho de serlo, necesita claridad sobre su vida. Necesita una claridad no menos transparente porque sea menos intelectual, y a veces transparente inclusive en la misma medida en que lo intelectual no ha logrado morder sobre ella. De aquí que un preguntar semejante no necesite para existir y aun para desarrollarse un pensamiento estricto, ni siquiera formularse de una manera determinada. Pues, de hecho, el hombre suele pre-

EL BANCO POSTAL

Pone a las órdenes de los Comerciantes e Industriales su sección de «ENCOMIENDAS CONTRA REEMBOLSO» que les será de gran utilidad para el despacho de mercancías sin pago previo, y que por medio de esta dependencia sólo serán entregadas a los destinatarios mediante la cancelación de las Letras giradas por los despachadores.

Igualmente rogamos al público se sirva presentar al Cobro en las Oficinas de Correos, las estampillas y Certificados de Ahorro Postal, a la mayor brevedad posible.

CLUBES DE ARTICULOS PARA EL HOGAR

VAJILLAS, CRISTAL, CUBIERTOS Y ALUMINIO

ENTREGAMOS ANTICIPADAMENTE LA MERCANCIA

TOME UNA DE NUESTRAS POLIZAS

CUOTA SEMANAL \$ 2.00

MONROY & VALENZUELA

Carrera 6a. No. 13-49 - Teléfono 81-74 - Bogotá

guntarse por su vida y por la muerte que hay en ella más por medio de su propia acción que por su pensamiento. Sólo entendiendo, pues, el preguntar en este amplio sentido podemos decir que, por el mero hecho de ser hombre, pregunta éste por su vida y por su muerte. O mejor aún: podemos decir que el hombre es en gran parte hombre gracias a que emerge en él semejante preguntar.

No es, sin embargo, esta raíz de la humana interrogación la que quería ahora poner de manifiesto. Más que indagar en qué medida el hombre se hace, en cuanto hombre, la pregunta acerca de su vida, me interesaba averiguar algo de proporciones más modestas. A la pregunta implícita acerca de su vida y de su muerte se sobrepone muchas veces una pregunta explícita: en ciertos momentos de su historia parece surgir la pregunta del abismo en que sin cesar permanecía para revestirse de urgencia y de crudeza. Estudiar qué hay en la vida humana que le haga sentir, aun sin la forma precisa del interrogante, ese interrogar por sí misma en que parece consistir esencialmente cuando es auténtica, sería tarea abrumadora; en todo caso, saldría un poco del marco de la indagación presente, por más que ésta se vea obligada a bordear de continuo un tal selvático territorio. Lo que más interesa ahora es saber por qué hay una explícita interrogación del hombre acerca de su muerte en ciertos momentos de su historia y, en el caso presente, por qué ahora precisamente se nos ocurre repetirnos esa pregunta en torno a la muerte. Toda interrogación, aun aquella que menos parece tener que ver con la vida humana que la fórmula, aun aquella que parece emerger más dislocada y arbitraria, nos indica con mucha precisión el rumbo seguido por esa vida que al parecer tan sin

fundamento interrogaba. Con mayor motivo ocurrirá eso en el caso de una interrogación que, como la que se hace sobre la muerte, quiere apresar algo muy fundamental para la vida. En la medida en que sea realmente pregunta y no un juego, el preguntar tiene que poseer raíces, de suerte que si logramos saber lo que se pregunta, sabremos asimismo las raíces de que tal preguntar emerge. En otros términos: si nos preguntamos **hic et nunc** por la muerte y por su sentido, no puede ser por casualidad. En todo caso, sería una casualidad que nos indicaría que nuestra vida se alimenta de casualidades y que, por consiguiente, consiste en alguna medida en estar desorientada.

Conocer las circunstancias desde las cuales brota una interrogación es necesario, pero las circunstancias no se limitan a las experiencias personales. Claro está, las experiencias personales del interrogador son importantes, y a veces decisivas, para entender su pregunta. En el caso de la muerte esta importancia aumenta, porque una de las maneras de apresar su esencia consistirá, según en otra parte he advertido (1), en recoger la lección derivada de lo que se ha venido llamando, con término acaso un tanto impreciso, las experiencias de la muerte. Pero lo que más importa en un caso como el presente no es tanto la personal experiencia del que escribe como la total situación desde la cual, quíeralo o no, lo escribe. Ahora bien, la total situación desde la cual se hace algo es lo que puede llamarse, sin dar por lo pronto a la expresión un significado estimativo, la altura histórica. Es la altura histórica lo que decisivamente determina un preguntar como el apuntado, porque sólo ella permite que el interrogante disponga de un suelo donde poder crecer y madurar. En modo alguno pretendo con

M. TRUJILLO VENEGAS & Cia., Ltda.

Almacén: Calle 12 Nos. 5-77 y 5-79 - Teléfono 502

Oficinas Calle 12 No. 5-75 - Teléfono 199

Apartados: Aéreo No. 3956 - Nacional No. 1154

Telégrafo: «MATRUVÉ»

Material para laboratorios de química, física, biología, etc.

Mapas, globos terrestres y celestes, colecciones y materiales de enseñanza en general.

Termómetros, higrómetros, hidrómetros, aparatos de control, etc., de TAYLOR INSTRUMENT COMPANIES.

OPTICA MODERNA

C. L. WINZ
BOGOTA

Examen científico de
sus ojos y adaptación
precisa de anteojos.



APARTADO 1382

CALLE 12 No. 7-46

TELEFONO 7065

esto decir que las circunstancias personales o la situación histórica relativicen la pregunta o la respuesta acerca de la muerte. Más que nunca es necesario en estos tiempos entender la verdad como algo que trasciende de toda limitación y de toda arbitraria dependencia. Pero el carácter absoluto de la verdad no le impide, antes al contrario le exige, arraigar en algo concreto y aun valer sólo en tanto que arraigue en algo concreto. La verdad no ha de vacilar ante cualquier azaroso embate; debe ser siempre verdad absoluta. Mas lo absoluto no es forzosamente lo abstracto, sino, una vez más, lo que tiene raíces, lo entera y cabalmente concreto. En otras palabras: la verdad no puede ser más absoluta que el absoluto mismo que expresa. Por eso el hecho de que la verdad dependa de la situación no significa que los juicios de verdad sean únicamente verdaderos a medias; significa que la verdad sólo puede ser "verdad de lo que es".

La situación histórica que condiciona el juicio sobre la muerte nos permite de este modo alcanzar una verdad que no sea reflejo de una realidad vacía. Pero la situación histórica hace cosa muy distinta que destruir una verdad anterior para sustituirla por otra nueva y opuesta. Lo que tal situación histórica hace es aproximadamente lo mismo que hace la circunstancia personal: menos relativizar la verdad que completarla, otorgarle la necesaria plenitud de la perspectiva. Al preguntarnos por la situación histórica de la cual va a surgir, con nuestra interrogación, nuestra moción de una verdad, eliminamos, por consiguiente, toda posible y lamentable relativización de esta última, porque advertidos del suelo que pisamos, ya no se nos ocurrirá confundirlo con el horizonte que

desde él vemos. La verdad tiene límites, no porque deje de ser en cualquier inesperado momento lo que era para convertirse en otra cosa, sino porque es siempre expresión de una realidad.

¿Cuál es, pues, la altura histórica en que hemos sido colocados y que nos permite dar un nuevo sentido a la pregunta acerca de la muerte?

Advirtamos, por lo pronto, lo que ocurrió en el curso de la época moderna, que estos decenios están probablemente clausurando. Sería erróneo creer que esa misma época moderna que comenzamos ahora a divisar en su unidad hubiera anulado por completo todo preguntar acerca de la muerte. No sólo no ocurrió tal anulación, sino que la muerte ha sido de hecho uno de los grandes temas de la meditación moderna. La preocupación por la muerte no fue así algo específico y exclusivo de la Edad Media, ni ésta puede ser concebida como una edad grave a la cual se hubiese sobrepuesto la frivolidad más imperdonable. Por una parte, las mismas raíces que sustentaron la vida medioeval seguían sustentando, mucho más de lo que parecía a primera vista, al hombre moderno, y el tema de la muerte emergía cuando menos en los instantes decisivos de la vida cotidiana y, desde luego, en la religión y en la poesía. Mas si la muerte o, mejor dicho, la preocupación por ella no había sido suprimida, sí, en cambio, había sido desplazada. Y ello hasta tal punto que el gradual desplazamiento del tema de la muerte constituye una de las más precisas características de los tiempos modernos.

Conviene insistir en que el cambio operado en la idea moderna de la muerte es un cambio que se parece mucho menos a la radical anulación que al mero desplazamiento, no sólo

ALMACEN ALIADO

* MANTENEMOS UN EXTENSO
Y NOVEDOSO SURTIDO DE
SANITARIOS Y MATERIALES
DE CONSTRUCCION

* RECIBIMOS:
INODOROS STANDARD, DU-
CHAS CROMADAS Y TINAS



ALMACEN ALIADO

DIRECCION:

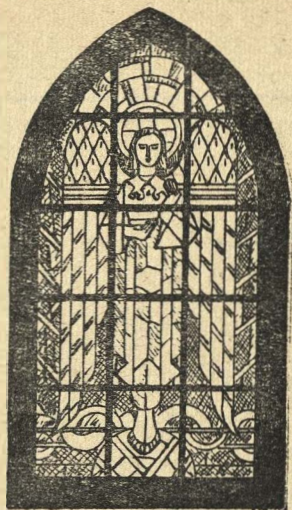
AVENIDA JIMENEZ DE QUESADA No. 8-81 - TELEFONO 38-82

porque Edad Media y Epoca Moderna se hallan insertas en una más grande unidad histórica, sino también y muy especialmente porque, por paradójico que ello suene, la Edad Moderna no es tanto el triunfo como el simple predominio de lo moderno en la historia. En primer lugar, y según ya he advertido, la Edad Moderna hunde plenamente sus raíces en el mundo medioeval y ambos forman parte de esa gran unidad de Occidente cuyo cabal perfil entrevemos con claridad cada vez menos dudoso. En segundo término, acaece en ella, como por lo demás en casi todas las épocas históricas, una peculiar disociación entre lo que es materia de reflexión y lo que podría calificarse de materia de vida. Disociación que se produce no menos en las diferentes capas sociales que en cada uno de los individuos que las componen. La disociación entre la filosofía y la vida —para no hablar sino de la más evidente— alcanza justamente su máximo dramatismo dentro del mismo filósofo, el cual se encuentra como escindido entre un vivir que resulta en cierto modo incomparable con su filosofía y un filosofar que se aleja demasiado de su vida. Ciertamente que una disociación tal se produce sólo cuando filosofía y vida son contempladas en su superficie, en sus resultados, y desaparece o, cuando menos, mengua cuando son vistas en su mayor hondura. Mas, por lo general, la reflexión como tal no muere sobre la vida, o, para ser más exactos, no muere todavía sobre ella. Sólo teniendo en cuenta esta singular relación puede comprenderse lo que ocurre en el curso de toda la Edad Moderna en torno al problema de la muerte. Mientras el pensamiento, y sobre todo el pensamiento filosófico a partir de Descartes, reveló un gradual desplazamiento del tema de la

muerte, o, para ser más exactos, la solucionó de tal modo que equivalió prácticamente a un desplazamiento, la vida del hombre occidental en el mismo período, aun la de aquellos hombres que recorrian mentalmente tan distintas rutas, continuó arraigada en el mismo suelo de una tenaz preocupación por la muerte. Lo que ocurrió entonces es notorio.

Lo que se llama Epoca Moderna puede escindir en dos realidades. Por un lado, es el período que, arrancado del siglo XVI e insertado profundamente en el XIX, ofrece, desde el punto de vista del pensar filosófico, un perfil casi armónico. A lo largo de él se produce, entre otros hechos, el desplazamiento del tema de la muerte en virtud de una idea de ella por la que el morir es reducido a la disolución y, finalmente, negado. Por otro lado, es el período que sólo adquiere plena conciencia de sí mismo en el siglo XVIII, precisamente en aquel momento en que se desencadena su crisis intelectual y se va a iniciar, con el pre-romanticismo y el romanticismo, el trastorno de casi toda la mentalidad "moderna". Comprobamos aquí lo que ha sido frecuente en la historia humana: que cierta mentalidad triunfa en la acción y el cotidiano vivir de los hombres cuando, como tal mentalidad, entra en crisis. El caso del problema de la muerte nos lo confirma de la manera más clara y nos proporciona una casi exacta medida de la mencionada disociación.

El pensar moderno tendió, en efecto, a un mecanismo que sólo mucho después de haber sido formulado comenzó a penetrar en la vida del hombre de Occidente. De ahí que al hablar de la Edad Moderna y de su concepto de la muerte haya que ponerse de continuo en guardia para evitar fáciles tropiezos. Aludimos al



VIDRIERAS ARTISTICAS

PARA IGLESIAS Y RESIDENCIAS

En todos los estilos.

Esmaltados al fuego.

Trabajos garantizados.

WALTER WOLFF

CALLE 12 No. 2-56 - TELEFONO 97-46 - APARTADO 1257

B O G O T A

EXPERIENCIA

Durante 72 años hemos acumulado un caudal de observaciones sobre las peculiaridades del SEGURO EN COLOMBIA.

Por eso brindamos un servicio eficaz técnico y apropiado a las necesidades de nuestra vasta clientela.

COMPANIA COLOMBIANA DE SEGUROS
COMPANIA COLOMBIANA DE SEGUROS DE VIDA

1874



1946

concepto que los filósofos se formaban de ella? ¿O más bien nos referimos al modo como el hombre de la época vivía frente a la muerte? Pues según los casos la respuesta tiene que ser distinta. Por encima de sus diversos matices, la filosofía moderna ha pintado un cuadro de la muerte que sólo hasta una fase muy avanzada de la llamada modernidad se ha fijado en el espíritu del común de los hombres. Y ello de tal suerte que, como señalé, el momento en que el "filósofo" entra en crisis con respecto a la concepción de la muerte coincide con el instante en que mayor difusión alcanza la concepción filosófica de ella. Pues ocurre con la muerte, y exactamente por los mismos motivos, lo que sucede con la razón moderna. El hombre moderno ha sido racionalista en dos diferentes planos: en el pensamiento, con la filosofía así llamada; en la vida, con una existencia que intentó orientarse en la razón cuando el filósofo comenzó a descubrir sus límites y aun a exaltarlos. Por eso, al examinar la Epoca Moderna con el ánimo de ver lo que ocurrió en el fondo de ella, topamos con la extraña paradoja de que cuando el filósofo deja de creer en cierto modo en la razón o, por lo menos, duda de su omnipotencia, el hombre común y aun el filósofo mismo, en cuanto no hace filosofía, procuran orientar su vida individual y su existir colectivo según las normas de este problema de capital interés para nuestro tiempo— el hombre co- ella. Nada tiene así de sorprendente que —para no referirnos sino a miente a adentrarse por la senda de un desbocado irracionalismo en el instante en que la filosofía ha hecho el más vigoroso esfuerzo por hallar una razón que diera cuenta de la sinrazón que la circunda. Y que —para volver al tema de la muerte—

el hombre actual haya llevado a culminación la concepción mecánica de la misma en un instante en que el tema de la muerte se convierte de nuevo en un tema capital de la filosofía.

El parecido de la situación actual con la que tuvo lugar en el momento en que irrumpió en Occidente el romanticismo no necesita ser subyugado. Ante todo, la humanidad actual ha llegado, sin saberlo, a vivir de tal manera arraigada en lo que el pensamiento moderno estableció como programa, que sólo ella, no obstante estar también sin saberlo clausurando la modernidad, puede ser llamada definitivamente moderna. Mas en seguida se repite el proceso anterior, por lo visto uno de los más tenaces de la historia: al tiempo que la vida humana lleva a cabo, sin reservas, todo un programa, el pensar humano ha alcanzado un tal estadio de superación del mismo, que no será excesivo afirmar que se encuentra ya caminando por senderos jamás frecuentados. La preocupación por la muerte que se va abriendo ahora paso en múltiples direcciones responde, consiguientemente, a la marcha general del pensamiento que tramontó la modernidad, pues el problema de la muerte surge con toda su antigua crudeza en el instante en que, por así decirlo, se advierte que la muerte efectivamente existe; mejor aún, en el instante en que se descubre que la muerte no es sólo la manifestación de un proceso en que lo complejo ha sido descompuesto, para una posible ulterior recomposición, en sus elementos simples. Mas tal preocupación se debe asimismo a otro hecho: a que la penetración de la modernidad en la vida ha alcanzado tal amplitud, que se ha convertido en lo que no puede por menos de ser una vida cuando ha llegado al término de su

PARA FIESTAS Y REUNIONES

WHISKIES CABALLO BLANCO, OLD ANGUS.

Vinos OPORTO SANDEMAN, tintos
y blancos.

RANCHO: Surtido completo en artículos
de las mejores marcas y calidades.

PARA ARQUITECTOS Y CONSTRUCTORES

Hierros en todas formas.

Baldosín blanco y de color.

Mallas con o sin vena para cemento.

Cemento blanco.

Lavamanos, bidets, inodoros, tinas, ori-
nales y demás artículos sanitarios,

ENVIE SUS PEDIDOS A LA

CASA BELGA

Bogotá, calle 13 Nos. 15-69/73 - Tels. 7918 y 4250
SUCURSALES EN CARTAGENA, BARRANQUILLA,
MEDELLIN Y CALI

Los mayores importadores de licores y de
materiales y artículos para construcción.

PEDRO MARDINI

INGENIERIA CIVIL

ARQUITECTURA

PLANOS, CALCULOS, ETC.

TELEFONO 1015 CHAPINERO

Distribuidora Pemarka Ltda.

Toda clase de materiales de construcción.



OFICINA:

Carrera 7a. No. 13-87 - Teléfono 93-65 Centro

itinerario: un fracaso. De ahí que no haya ahora solamente la preocupación filosófica por la muerte como problema; hay también, cada vez en mayor proporción, el problema de la muerte en la vida de cada uno de los hombres.

La altura histórica que en las páginas anteriores perseguíamos está determinada, pues, por esa parte de circunstancias donde hallamos mezclada, en diferentes fases de su desarrollo, la situación del pensamiento y la situación de la vida. Nos encontramos ahora, para decirlo de una vez, en aquel punto y límite en que pensamiento y vida llegan a coincidir, en que se produce una grande y casi misteriosa claridad, tan intensa y tan efímera como la claridad del relámpago. Por parte del pensamiento, la muerte no se limita a convertirse de nuevo en materia de reflexión, pues ha arraigado en la circunstancia vital dentro de la cual se desenvuelve; por parte de la vida, la muerte no es meramente algo que ha vuelto a presentarse, porque es algo que determina decisivamente su nueva situación en el mundo. El pensamiento parece terminar así el gran trazo que el pensamiento tímidamente bosqueja. Lo cual no quiere decir que la vida se limita a seguir el perfil que le anticipa el pensamiento; quiere decir tan sólo que, aunque nacido de la concreta circunstancia, el pensar no surge siempre de aquella circunstancia que afecta a todos los hombres de una época y tiene que comenzar, inexorablemente, por ser pensar emergido de la circunstancia de algunos hombres, precisamente de aquellos en quienes con mayor claridad se refleja a la sazón la altura histórica. Por eso el pensamiento posee la doble y contradictoria condición de proceder efectivamente de la vida, pero a la vez de anticipar la

vida, de ser eco de un pasado tanto como osada interpretación de un futuro.

El resurgimiento en la filosofía de una preocupación por la muerte nos revela, así, mucho más de lo que pudiéramos sospechar a primera vista, las más íntimas tendencias del pensar filosófico y, a través de él, las más íntimas tendencias de la vida humana en un determinado momento de su acontecer histórico. No, repito, porque tal pensamiento refleje pura y simplemente la vida, ni tampoco porque de algún modo determine el futuro curso de ésta, sino porque hay entre ambas relaciones no menos apretadas porque sean en ocasiones más tensas. En rigor, sucede con respecto a la relación entre el pensamiento y la vida un poco lo que ocurre en la física relativista con respecto a los sistemas de referencia. Es bien sabido que la física de Einstein completó y sistematizó el nuevo giro del pensamiento físico que, para explicar la constancia de la velocidad de la luz y mantener las leyes del electromagnetismo, obligó a Lorentz a la formulación de sus conocidas ecuaciones. La transformación de Lorentz corregía, por así decirlo, a través de una serie de dislocaciones, contracciones y dilataciones, las diferencias observadas en el examen de dos sistemas de coordenadas en movimiento recíproco o, para reducirlo al caso más simple, las diferencias advertidas en el examen de un sistema de coordenadas en movimiento uniforme con respecto a otro sistema supuestamente inmóvil. La sistematización de tal serie, sobre todo cumplida por la teoría especial de la relatividad, hacía entrar dentro del marco de una posible *mathesis universalis* de todos los fenómenos físicos lo que de otra suerte hubiese conducido a una escisión real del uni-

LIBRERIA MOGOLLON

CARRERA 8a. NUMERO 13-46 - BOGOTA

Acaba de recibir un extenso surtido de libros especializados. - Derecho. - Medicina. - Música. - Arquitectura. - Dibujo y en general otras artes y oficios.

VISITENOS Y ESTUDIE LO QUE LE INTERESE

OPTICA SCHMIDT Hnos.

CALLE 12 NUMERO 7-29 - BOGOTA

APARTADOS: NACIONAL No. 1032 - AEREO No. 3787

TELEGRAFO: «SCHMIDT» - TELEFONO 44-21

OPTICOS OPTOMETRAS GRADUADOS

Examen y adaptación científica de anteojos ha sido nuestra especialidad, hace 30 años.

Instrumentos de Cirugía y Medicina.

Elementos para Laboratorios Químicos y Bacteriológicos.

Productos Químicos, Reactivos y Colorantes para Análisis.

Instrumentos y accesorios para Ingeniería, Arquitectura y Dibujo.

Elementos para Pintura Artística.

Taller para la reparación de instrumentos de precisión.

CALIDAD Y SERVICIO

verso en sistemas forzosamente independientes. Pues bien, la relación entre pensamiento y vida ofrece, salvadas las distancias, problema de textura análoga; también aquí se trata de establecer una serie de ecuaciones que, en el marco de una especie de transformación general, permita entender ciertas constancias de otro modo inexplicables. El instrumento empleado para la obtención de tales ecuaciones y de tal "teoría" especial de la relatividad humana" no será ya, empero, la matemática, sino algo muy parecido a esa "dialéctica de la realidad" diltheyana que ha cumplido ya a la hora actual muy sustantivos progresos. Pero esta dialéctica ofrece dificultades muy otras, y, sin duda, infinitamente más graves que las salvadas por la reducción matemática de las diferencias observables en los varios sistemas de coordenadas en translación recíproca. No sólo porque, desde luego, el examen de realidades semejantes requiere algo más que una extrema afinación de la mente, sino, y sobre todo, porque la consideración pensante de estas realidades muerde a la vez, y en ocasiones decisivamente, sobre ellas. Por eso las ciencias de la naturaleza pueden ser, si se quiere, más difíciles, pero las ciencias del espíritu serían siempre, empezando por su nombre, más complejas. Y, sin embargo, urge cada día más elaborar una sistemática que equivalga en cierta manera al mencionado sistema de ecuaciones si no se quiere que la comprensión del hombre fracase, manca de lo único por lo que el hombre de Occidente parece haber sentido inequívoca predilección: por el método.

No es éste, claro está, el lugar apropiado para iniciar semejante metodología, ni siquiera en el tema, más restringido, de la relación entre el pensar filosófico y la estructura general

de la vida humana en las distintas etapas de la historia de Occidente. Pero la simple indicación de que tales relaciones son de índole más compleja de lo que podría parecer de primera intención nos permitirá entender la relación peculiar existente en nuestros días entre una cada vez más intensa preocupación filosófica por la muerte y esa postrera llamarada de la modernidad que parece querer abrazar todo lo que no esté de perfecto acuerdo con un programa establecido hacia el siglo XVII por algunos hombres en lucha con el contorno. Por lo demás, ocurre con el problema de la muerte en la época presente exactamente lo mismo que sucede en todos los demás tiempos con las cuestiones que afectan a la relación entre la filosofía y los modelos de vida humana: que la primera suele explotar con singular osadía la misma *terra incognita* que la segunda está apenas esforzadamente tanteando. Lo cual no significa, repito, que la vida humana sea únicamente el resultado de una previa filosofía; semejante tesis idealista no es menos parcial que la materialista que le sirve de contrapeso: la que sostiene el carácter dependiente, subordinado, casi reflejo de la filosofía respecto a la vida y aun respecto a las condiciones materiales de esta vida. Según hemos visto antes, una relación como la apuntada no puede solucionarse situándose sin más en cualquiera de los términos para derivar de él la existencia o siquiera la esencia del otro; la relación entre la filosofía y la vida es una relación donde no hay, propiamente hablando, dos términos más que cuando la mente humana se dispone a operar mentalmente sobre ellos. Entonces parece existir, en efecto, dependencia o subordinación de la una a la otra. Pero cuando, en lugar de practicar un análisis estrictamente intelectual, tra-

Vacaciones!

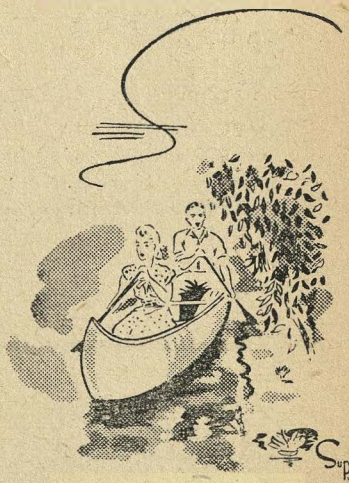


PROFESORES Y ESTUDIANTES:

25% de descuento



Concede la **TACA** sobre las Tarifas Especiales de Turismo durante las vacaciones oficiales.



de Colombia

BANCO DE BOGOTA - BALANCE CONSOLIDADO EN 30 DE JUNIO DE 1946

A C T I V O

Caja y Bancos del país.....\$		16.604.311.44
Corresponsales Extranjeros (Red. a m/l.).....		1.549.099.57
<i>DRESTAMOS Y DESCUENTOS:</i>		
Descontables en el Banco de la República.....	61.211.470.54	
No descontables en el Banco de la República....	11.218.568.51	
Descontados en el Banco de la República.....	<u>9.151.700.00</u>	81.581.739.05
Inversiones en diversos valores moviliarios.....		8.242.050.81
Fincas Raíces.....		4.00
Deudores Varios.....		15.958.376.90
Acciones del Banco de la República.....		1.585.672.20
Edificios para Oficinas del Banco.....		4.521.313.89
Sucursales y Agencias.....		3.129.907.39
Otros activos.....		<u>71.502.42</u>
Suma.....\$		133.243.977.67
Cuentas diferidas.....		<u>129.346.71</u>
Total.....		133.373.324.38
Cuentas de orden.....		<u><u>135.089.588.89</u></u>

P A S I V O

Depósitos y otras exigibilidades antes de 30 días.....\$		91.715.871.58
Depósitos y otras exigibilidades después de 30 días.....		7.839.073.36
Corresponsales extranjeros, reducidos a moneda legal.....		3.451.828.75
Sección Fiduciaria, Acreedores.....		37.425.97
Préstamos y Descuentos en el Banco de la República.....		<u>10.151.700.00</u>
Suma.....\$		112.195.899.66
Abonos diferidos.....		1.903.485.08
Intereses recibidos por anticipado.....		594.639.30
Capital pagado.....		9.180.000.00
Reserva legal.....		5.754.023.79
Reservas eventuales.....		2.005.866.46
Pérdidas y Ganancias.....		<u>1.739.410.09</u>
Total.....\$		<u><u>133.373.324.38</u></u>
Cuentas de orden por contra.....\$		<u><u>135.089.588.88</u></u>

El Gerente,
LUIS LONDOÑO M.

El Secretario.
JOSE HERNANDEZ ARBELAEZ

El Contador
NEPOMUCENO FORERO C.

V°.B°. - El Revisor Fiscal,
ENRIQUE VARGAS IRIARTE

tamos de volcarnos directamente sobre la realidad (interponiendo entre ella y nosotros el instrumento del concepto, pero deduciendo luego, en una hábil sustracción mental, lo mismo que habíamos puesto), advertimos que no puede haber relación entre términos, sino pura y simple dilatación o contracción de una realidad única. Sólo teniendo esto en cuenta puede entenderse la proposición, a primera vista paradójica, de que la filosofía —o, para hablar con mayor generalidad, el pensamiento— anticipa su camino a la vida, pero es a la vez como la piel que se ciñe, perfecta y elásticamente, a todos sus movimientos. Al señalar que una de las más sobresalientes características de semejante "relación" es cierto "anticiparse" de la filosofía a la vida, entendemos, por consiguiente, menos una indicación por la filosofía y el pensamiento de las rutas que la vida humana va a seguir posteriormente que una **anticipación que la vida humana efectúa de sí misma por medio de su propio pensamiento.**

Si hay ahora en el pensar filosófico algo muy parecido a una desazón o inquietud que lo vuelca sobre el problema de la muerte, ello se debe, pues, también a que la vida humana, en esta histórica sazón del Occidente y (de acuerdo con el incuestionable proceso de unificación del mundo) cada vez más en el planeta entero, se siente abocada a una nueva situación en que la muerte vuelve a ser para ella motivo principal, si no central de sus meditaciones. Repitamos, para evitar equívocos, que no dejó de serlo nunca. Ante todo, y aun cuando el examen sumario de la época moderna haga pensar en un desplazamiento de la idea y, en virtud de ella, de la preocupación por la muerte, la verdad es que semejante desplazamiento era más una tendencia de la inteligencia

en la medida en que pretendía un claro y radical deslinde entre ella y la vida, que una dirección de ésta última. La vida misma no dejó jamás de sentir tal preocupación, y ello por dos motivos esenciales. En primer lugar, porque, como luego precisaremos, cierta preocupación, tácita o implícita, por su morir le es tal vez inherente. En segundo término, porque aun el filósofo que con menores escrúpulos tendía al racionalismo mecanicista arribaba bien pronto a un lugar en que, o tenía que abandonar la filosofía para volver a encajar en el inexorable perfil de la vida, o conseguía, por medio del peculiar movimiento de trascendencia de la inteligencia a que luego más detalladamente nos referiremos, superar sus propias limitaciones. En todos los casos la muerte parecía emerger a los pocos instantes de haber sido, deliberada o inadvertidamente, sumergida. De hecho, la muerte se esfumaba sólo en aquellos escasos instantes en que la vida parecía enteramente penetrada por una clase especial de pensamiento. Pero esto era, según insistentemente advertimos, una simple apariencia, porque tal sumersión tenía lugar sólo en aquellos momentos que oscilaban, sin detenerse, entre la vida vivida desde sí misma y la vida vivida desde una inteligencia que superaba sus propias limitaciones. En verdad, la idea y la preocupación por la muerte parecían cesar únicamente para aquél que se situaba de antemano en cualquiera de los extremos puntos de vista. Desde el punto de vista de la vida sostenida sobre sí misma, la muerte parecía desvanecerse en aquel punto en que el pensamiento mordía sobre ella. Desde el punto de vista del pensamiento que se trascendía a sí propio, la muerte parecía vulgarizarse, disolverse en la vida hasta no dejar huella. De hecho, la idea y la preo-

ENVASES PRACTICOS
para su **CASA**



LLEVESE UNO. **"OASIS"**

CARR. 7A 16-35
TEL. 31-58

LIBRERIA Y EDITORIAL HORIZONTE

ESPECIALIDAD EN OBRAS DE LITERATURA - FILOSOFIA - ARTE

LITERATURA E HISTORIA DE HISPANO - AMERICA

BOGOTA, CALLE 13 NUMEROS 6-21 Y 6-29 - TELEFONO No. 24-94

APARTADOS: NACIONAL 2551 Y AEREO 4529

CUELLAR, SERRANO, GOMEZ Y Cía. Ltda.

Arquitectos - Ingenieros
S. C. A.

Camilo Cuéllar T.
Gabriel Serrano C.
José Gómez Pinzón
Gabriel Largacha M.
Ernesto Cuéllar T.

Carrera 9a. número 13-71, 2o., 3o. y 4o. pisos

Teléfonos 96-14 y 98-87

Apartado 2003

Telégrafo: "CUSEGO"

ocupación por la muerte no cesaban de funcionar en ningún instante, no sólo porque jamás se cumplió tal disociación radical, sino porque aun cuando más independiente parecía del pensamiento o de la vida seguían extrayendo de ellos algunas de sus más nutritivas raíces.

Si así no pareció en el curso de la época moderna fue, entre otros motivos, por uno principal y poco atendido: porque la historia ha sido escrita usualmente por aquellos que han ignorado su verdadero sujeto: la vida humana íntegra, sin artificiales escisiones, ni siquiera de sí misma. Hasta hace relativamente poco tiempo la vida no ha constado en los libros de historia. No ha constado por lo menos aquella vida que no fue previamente elaborada por el pensamiento. De ahí que la historia del hombre occidental en la época moderna haya sido, por lo general, una historia de ideas, pero no una historia de actitudes vitales. El gradual desplazamiento de la muerte por la ciencia y la filosofía no anulaban, insisto, la idea y la preocupación por la muerte, pero las relegaban, por así decirlo, a reinos más humildes: la muerte como tema y como inquietud era confinada al reino, insistentemente hollado, pero jamás totalmente invadido de la religión y de la poesía, precisamente aquel reino cuya geografía era menos explorada. El tema de la muerte fue, así, relegado al saber "vulgar" —a un saber que se reconocía pertenecer a la realidad, pero que era considerado incapaz de dar cabal cuenta de ella. Ahora bien, en las capas de la sociedad cada vez más unilateralmente orientadas hacia el racionalismo mecanicista, era el poder dar cuenta de la realidad, resultado y a la vez principio de su dominio, y no la realidad misma lo que propiamente interesaba. De donde ese desplaza-

miento de la idea de la muerte, desplazamiento que se producía justamente por la creciente distensión entre la filosofía y la vida. Porque, en rigor, sucedía aquí un poco lo que ocurre con toda realidad sometida a tensiones opuestas y excesivas: que sólo se preocupa de hallar aquel hueco donde pueda encajar sin ser alcanzada. Al tirar cada uno por su lado, la filosofía y la vida han producido ese hueco dentro del cual la idea y la preocupación por la muerte encontraron, al parecer, definitivo reposo. Pero un reposo semejante significa la aniquilación de aquellas realidades que sólo funcionan plenamente cuando la dislocación no ha llegado a sus últimas consecuencias. Importa, a mi modo de ver, tener bien presente este poco atendido fenómeno, porque acaso sea ese desgajamiento lo único que nos puede explicar la paradójica situación en que se encontró la idea de la muerte en el curso de la Época Moderna. Repartida entre una vida que se iba quedando manca de pensamiento y un pensamiento que tendía a desvincularse progresivamente de la vida, la idea y la realidad de la muerte se desvanecían en el mismo sentido y en la misma proporción en que se desvanece una realidad que sólo es plenamente real cuando es plenamente unitaria. La muerte se esfuma, así, sólo en tanto que era considerada desde un punto de vista parcial y no como una realidad propia asimismo del punto de vista opuesto —en tanto que era considerada como una realidad huérfana de todo punto de vista, obligada de continuo a oscilar entre extremos sin jamás radicarse en parte alguna. Por eso insisto tanto en que aun en unos momentos en que parece haber desaparecido la muerte como preocupación, lo cierto es que se ha conservado por lo menos como idea, así co-



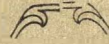
Un placer para el gusto femenino

MALTINA

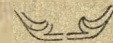
de

"BAVARIA"

Elegido entre todos!



Aspirar a lo mejor es virtud democrática. En Colombia, no tenemos que poner límites a nuestras aspiraciones. Dentro de sus posibilidades, cada hombre o mujer puede elegir libremente lo que más le agrade o lo que mayor placer le proporcione. En cigarrillos, por ejemplo, PIELROJA ES SIEMPRE ELEGIDO.



COMPAÑIA COLOMBIANA DE
TABACO

mo que en unos instantes en que parece haberse desvanecido como idea ha subsistido por lo menos como preocupación.

Pero hay que agregar algo más. Prescindiendo de este desgajamiento de la vida y del pensamiento en que no podemos ahora detenernos sin riesgo de dilatadas aclaraciones, la verdad es que, por otro lado, no fue olvidada nunca la muerte como un hecho. Fue reconocida y aun exaltada en el extremo mecanicismo, que parecía de primer intento una decidida negación de la muerte tal como la vida humana la presentía: como una de las raíces de la existencia, más acá de toda preocupación, de toda inquietud, de toda idea y teoría. Ahora bien, aun reconocida como hecho, el extremo mecanicismo racionalista acababa por despojarla de sentido. Fue éste, casi me atrevo a decir, el único punto en que la representación de la muerte quedó casi barrida de la mente de quienes llegaron hasta lo confines del pensamiento pero no avanzaron aún lo suficiente para salvar los obstáculos que el propio pensar había en el curso de su marcha acumulado. Cierta es que la consideración de la muerte como un puro hecho no causaba graves trastornos cuando se aplicaba al mundo mecánico, pues el mundo mecánico es, por lo tanto, aquél en que todo posible sentido tiende a reasumirse en hecho. Mas si en tal mundo no sobrevenían dificultades graves, irrumpían, en cambio, cuando se trataba de la vida humana considerada como tal vida. Pues en la vida humana tal consideración conducía sin remedio a la supresión del hecho mismo. Ocurría esto ante todo porque la vida humana parece hallarse en aquel punto donde, al revés de lo que ocurre con el mundo mecánico, se tiende a la transformación de todo hecho en sentido. Si en lo me-

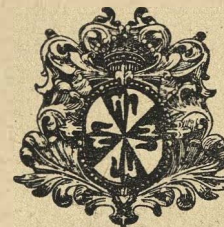
cánico no se alteraba más que mínimamente el sentido o, para ser más exactos, si en un mundo primordialmente constituido por hechos la supresión del sentido era escasamente significativa, en lo no mecánico, constituido principalmente por sentidos, la supresión de éstos equivalía, según apuntamos, a la supresión de los mismos hechos. Por eso indiqué que en la extrema concepción del mecanismo racionalista la muerte se desplazaba hasta un lugar en que propiamente ya no existía, no porque dejara de ser considerada como una existencia, sino porque, aun estimada como un puro hecho, ya no podía poseer, cuando menos para la vida humana, un pleno sentido. Precisamente uno de los más notorios empeños de la investigación que aquí despunta podría ser el de trazar la curva, a ratos bien irregular, que va del hecho al sentido y averiguar que en el fondo de la realidad considerada en conjunto late un sentido que otorga significación a cada una de las existencias de que se compone.

El hecho de que el pensamiento actual vuelva de alguna manera a estimar la muerte como uno de los temas más graves de la filosofía se debe principalmente a dos motivos que sólo cuando se contemplan desde ángulos diversos pueden parecer divergentes: en primer lugar, al hecho de irse centrando de nuevo la vida en sí misma tras el intento fallido de dislocación que tuvo lugar durante unas centurias; en segundo término, al hecho del ahondamiento de la inteligencia en su propia entraña en virtud de una superación de sus dificultades internas que no consiste en cierto inoperante y desdenoso rechazarlas, sino en un esforzado y osado asimilarlas.

José Ferrater Mora

Tarifa reducida en el servicio postal interior — Licencia No. 118.

REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



Nova et Vetera

DIRECTOR

Ilmo. y Rvdmo. Sr. D. D. JOSE VICENTE CASTRO SILVA

REDACTOR

SAMUEL SYRO G.

ADMINISTRADOR

SIMON J. MARTINEZ EMILIANI

La responsabilidad de los artículos pertenece al autor.
La colaboración para esta revista es rigurosamente solicitada.